

El “sueño español”

Cada año cientos de extranjeros llegan a nuestro país atraídos por la magia y el mito de España

Betsy tenía 36 años cuando decidió cambiar su vida y venir a España. No la guió la curiosidad ni la irresponsabilidad de la juventud sino un sueño. Más bien un presentimiento. Puede resultar extraño, increíble, pero Betsy poseía una fascinación innata hacia nuestro país.

Betsy nació hace 58 años en Connecticut, un estado del nordeste de Estados Unidos. Allí vivió y se licenció en literatura inglesa en la Universidad. Después de la carrera hizo un master en educación especial; aunque estos estudios se alejaron de los de su licenciatura a Betsy le apetecía ayudar a los demás, al menos hacer algo que pudiera resultar útil para la sociedad. Trabajó durante doce años con niños con discapacidad, por supuesto no podía enseñarles a leer y entender a Shakespeare ni a Wilde – su escritor favorito, marginado e incomprendido hasta la muerte – a los que había estudiado detenidamente en la facultad pero, en esos momentos, no importaba lo que ella sabía sino lo que podía aportar. Betsy se fraguó junto a esos niños: cada arruga de su cara habla de esa experiencia larga, satisfactoria y muy dura. “Era muy difícil pasar día tras día junto a unos niños que sabías que no dejarían de serlo jamás, ni con cincuenta años...” recuerda Betsy, ella misma era casi una niña entonces, recién salida de la Universidad.

Fue al final de esa etapa cuando se planteó cambiar su vida o, simplemente, el cambio se presentó ante ella. “No lo pensé demasiado: un día se me ocurrió mudarme a otro país ¡sin más!”, dice Betsy, “no fue algo premeditado sino un instinto irrefrenable en ese momento”. A Betsy le apetecía salir de los Estados Unidos pero no sabía a dónde ir, el mundo entero se presentaba como un destino más que apetecible, cualquier país hubiera sido un buen lugar para su nueva vida. “¿Huías de algo?” le pregunto, “para nada! Sólo sentía que era un buen momento para hacer algo diferente”. Betsy se había cansado de su trabajo, era demasiado duro, ya no se sentía con fuerzas y consideraba que ya no tenía nada que ofrecer a los demás. Quizás quería olvidar el lado más triste de la existencia humana, sobre todo después de haberlo visto reflejado en los niños, o simplemente necesitaba un soplo de aire fresco, “caer en la tentación” como diría Wilde.

La historia de Betsy podría parecer una película pero ya sabemos que la realidad siempre supera a la ficción: una vidente le dijo cual sería su futuro hogar. Betsy no creía demasiado en lo esotérico, el tarot no le inspiraba confianza pero decidió visitar a una vidente junto a una amiga: fue ella quien le dijo que en una vida pasada había vivido en España. También le desveló que África era un lugar especial para su alma, pero Betsy se sintió atraída principalmente por nuestro país. “Puede parecer una tontería pero creo que fue una señal...”, cuenta Betsy, realmente ella no creía en aquellos que leían el pasado ni el futuro, pero sí creía que era posible la reencarnación y le pareció una explicación factible de esa atracción que sentía hacia España: “¡En otra vida había sido española!”. Betsy no se había casado, no tenía hijos, se había dedicado

por completo a su trabajo y, quizás por ello, decidió no ser madre: “ver el sufrimiento y el sacrificio de las madres cuyos hijos eran mis alumnos me convenció que tener hijos no era lo mío, era demasiado sacrificado”, dedicarse a la enseñanza fue y es su forma de dedicarse a los más pequeños y, en cierto modo, de cambiar el mundo. Estando así las cosas Betsy no tenía nada que la atara a su tierra, era una mujer independiente y sus sueños le dieron el impulso definitivo. Betsy recuerda que no sabía nada acerca de España, de allí que resultara extraño el interés que tenía por este país: “en aquella época nadie sabía nada de España, ni siquiera donde quedaba en el mapa...!”, sólo había oído hablar de nuestro país en la Universidad cuando aún existía una dictadura, “los más intelectuales estaban informados sobre la situación española y hablaban de Franco”, cuenta.

Sin saber nada, sólo con sus presentimientos, Betsy tomó la decisión: hizo un máster de enseñanza de inglés como segunda lengua y se fue a España. Era el año 1984, en Estados Unidos Reagan se dedicaba a su guerra estelar – tras más de dos siglos de democracia en Estados Unidos se habían alcanzado formas políticas y militares de lo más complejas - mientras España aún se encontraba inmersa en la transición a la democracia. Betsy podría haberse mudado a Italia ya que allí tiene unos parientes, como casi todo americano de tercera generación, pero le gustaba la idea de aquella España olvidada. España sólo era un sentimiento, una idea en su cabeza.

Con 36 años Betsy llegó a Granada. Por supuesto la Granada de hace veintidós años no es la de ahora. “Yo tenía pensado dar clases de inglés pero apenas había academias de inglés en Granada...por muy raro que eso nos parezca ahora”, dice Betsy, “en aquella época eran muy pocos los centros que se dedicaban a la enseñanza de idiomas extranjeros, sólo había algunos británicos que jamás habían tenido a un profesor estadounidense, ¡yo era un bicho raro!”. Betsy se encontró en Granada con una situación poco favorable, quizás no era precisamente lo que había esperado de España pero no dejó que las circunstancias echaran por tierra sus sueños y después de pocos meses se fue a Madrid. Ante la pregunta de por qué decidió ir a Granada en primera instancia y no a Madrid, Betsy se ríe y explica que todo lo que hizo no fue en ningún momento una decisión tomada de forma razonada sino por instinto.

Nada más llegar a Madrid – el Madrid de la movida, la ciudad que despertaba después de haber estado muerta durante casi cuarenta años – se enamoró de la capital. Cuando vio y vivió Madrid en su esencia sintió que eso era lo que venía buscando, que esa idea se correspondía con aquella sensación que había tenido. Lo indefinido había tomado forma y el destino se había cumplido.

Betsy actualmente es profesora de inglés del CSIM (Centro Superior de idiomas Modernos) en la Universidad Complutense de Madrid. Le encanta trabajar y vivir en nuestro país, dice que no volvería por nada del mundo a Estados Unidos. En estos años le ha dado tiempo incluso a desenamorarse de Madrid, ahora prefiere vivir en el Escorial, apartada del caos de la ciudad aunque sigue fascinándola: Betsy ha viajado mucho, visitó África – tal como le aconsejó la vidente – ha estado en buena parte de Europa y Asia pero siempre acaba volviendo a Madrid. Ahora es su hogar, las costumbres, el estilo de vida y de pensamiento latinos han calado en ella, ¡incluso

come a las 5 de la tarde!. Mantiene ciertos lazos con su país pero siente estar completamente integrada en España, "incluso cuando critican a Estados Unidos y a los estadounidenses, ¡acabo dándoles la razón a los españoles!". Betsy tiene nacionalidad española, ni siquiera en su carné es estadounidense pero, sobre todo, ha dejado de serlo en su cabeza, especialmente es los últimos tiempos. Betsy considera que en estos años la situación ha degenerado en Estados Unidos: "ya no se puede confiar ni en los políticos ni en los medios de comunicación. No hay forma de saber lo que ocurre realmente en Estados Unidos, está todo tan manipulado, desde aquí sólo me puedo imaginar lo peor...". Ahora mismo se siente decepcionada, en cierto modo traicionada, por su país de origen: "a veces hasta me avergüenzo de ser americana pero al fin y al cabo sólo lo soy a medias!".